

Martes, 6 - Marzo - 2018

-Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo. Hijos míos, Yo os pido la Oración para todos vuestros hermanos que lo necesitan. Yo, hijos míos, he estado aquí cuando la conversación tan bonita que habéis tenido; así me gusta a Mí, que estéis orando, porque eso es orar; diciendo todo y poniendo por ejemplo a una hermana vuestra que ya no está aquí, que está con nosotros y que está en la segunda morada del Padre.

Yo os digo que vosotros sigáis sus pasos, que os veréis ahí en la morada del Padre. Yo, vuestra Madre Celestial, a mi hija le hice ese regalo. Ella dice que es muy grande para ella. Pero muy grande es lo que ella hace para Mí y para todos los hermanos. Entonces Yo le puse a su madre como si hubiera estado en el mundo, para que la viera. Por eso, cuando iba a cogerla, Yo le dije: **“No la toques, hija mía. No se puede tocar”**. Porque no tenía cuerpo, solamente iba vestida como ella sabía que su madre vestía. Yo sé que fue para ella una cosa grande, porque ella tenía muchas ganas de ver a su madre de la Tierra.

Así que, hijos míos, hay que ser buenos, hay que ser humildes, hay que aguantarse y no decir: **“Si mi hermana me ha hecho a mí una cosa que no me ha gustado, no lo voy a olvidar, porque eso me lo tiene que pagar”**. Eso nunca lo digáis, hijos míos. Si alguna hermana os hace algo, decid: **“Que Dios es quien la tiene que perdonar. Que pida perdón al Padre Celestial”**. Y por la que lo ha hecho, también decirle: **“Padre, perdónala, que yo ya la he perdonado”**. Así es como se hacen las cosas y llegan ante la morada del Padre, y el Padre Celestial se pone tan contento. Yo, hijos míos, así quisiera que fuerais todos; pero, hijos míos, todavía no habéis llegado a eso.

Yo os he puesto por ejemplo a la madre de vuestra hermana, de mi hija, porque fue muy buena, y el Padre Celestial la quería mucho. Y fíjate que nunca iba a Misa. Creía en Dios, pero nunca..., porque no podía; y el Padre Celestial eso se lo perdonó, porque nunca podía ir a la iglesia a decirle al Padre: **“Padre, aquí vengo”**. Pero el Padre todo se lo perdonó. Luego ella, con ese corazón que tenía, hacía todas las cosas y le decía al Padre: **“Señor, -porque le decía Señor- Señor, esto lo hago yo en tu nombre y para Ti; y perdóname si no puedo cumplir todo lo que debo de cumplir, pero mira qué casa tengo; mira cuántos hijos tengo. Tengo que atenderlos, y no puedo”**. Y así era esta hija que con el Padre Eterno está. Fijaos, hijos míos, qué poquita cosa necesita el Padre para que estén con Él. Nunca se metía en que sus hijas fueran a la iglesia a Misa, y decía: **“Sí, hijos míos, andad vosotros,**

**que yo no puedo**". Y así se quedaba tan tranquila ella. Y amaba mucho al Padre Eterno, porque siempre decía: **"Padre, esto por Ti y esto para Ti"**. Y así fue en la Tierra y así es ahora en el Cielo. Y no está más elevada porque sufre mucho por sus hijos, que ve que están enfermos, que sufren. Y llora; muchas veces está llorando, y le digo Yo: **"Hija, ¿por qué lloras?"**. Y me dice: **"Madre, mira, mi hija está sufriendo, ¿cómo no voy a sufrir yo?"**. Y Yo le digo: **"Hija mía, tu hija está sufriendo porque se está... el Padre Eterno. Tiene que venir aquí purificada, y todo. Porque tú también sufriste antes de entregarte"**.

Así que, hijos míos, me ha gustado mucho así hablando, sin hablar de vuestros hermanos ni de lo malo ni lo bueno, solamente de la pura verdad, de la realidad de la vida. Hijos míos, estoy contenta por eso; por esa conversación. Por eso, cuando mi hija os ha dicho que esto es rezar y no es hablar de nadie, Yo estaba en la boca de ella. Así que, hijos míos, seguid así para que vuestra vida dé unos cambios grandes; veréis, si hacéis caso y decís: **"Yo voy a hacer caso de mi Madre Celestial y no ocuparme de lo de fuera; nada más que de lo de mi casa; lo de fuera que cada uno se ocupe de él mismo, y el Padre Eterno vaya con ellos para que no se pierdan"**.

Hijos míos, todo lo que tengáis que hacer..., haced bien a vuestros hermanos; haced bien a todos y no miréis a quién, que luego el Padre es el que sabe lo que has hecho bien y lo que has hecho mal. Así que, hijos míos, que lo que hagáis hacedlo porque vuestro corazón os lo pida; siempre diciendo: **"Sea por Dios. Dios mío, ampárame"**. Y así Yo también vendré un día a daros a vosotros un regalito, como se lo di a vuestra hermana, a mi hija, que todo se lo merece; porque todo lo que le digo que necesito...; le digo: **"Hija, quiero hacer esto"**. Lo hace, y vosotros no os enteráis siquiera; ella lo hace y nada más, no se entera ni el que Dios le dio por compañero; solamente ella y Yo. Cuando me lo hace, Yo tengo que darle algo también; se lo merece.

Porque hace unas noches le dije: **"Hija, vámonos, te necesito"**. Me dijo: **"Aquí estoy Madre para lo que quieras"**. La saqué de su casa; entró por la ventana y salvó a una familia que iban a morir ahogados, y era ella la que tenía que salvarlos; y no se ha enterado nadie. Y me dice: **"Madre, las únicas que tienen que saberlo somos Tú y yo"**. Así que, hijos míos, así es como tenéis que vivirlo todo, y veréis cómo vuestra vida cambia. Pensad que aquí estáis de prestado, hasta que el Padre Celestial quiera. Si no hacéis nada para salvar vuestra alma, que es la que tenéis que salvar, y llega el momento -como no se sabe cuándo es el momento- y tú no has hecho nada, ¿cómo se va a presentar tu alma ante el Padre Eterno si no ha hecho nada?

Hijos míos, así es como os quiero: en conversaciones dulces como esa, pero sin prisa, con amor, con mucho amor.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, y ha sido una Bendición hablaros así.

**"Yo, vuestra Madre Celestial, con el Poder del Padre Eterno, con la Luz, con la Fuerza y el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+"**.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero y os amo mucho. Que el Padre Celestial os bendiga y os tenga siempre bajo su Manto de Luz.  
Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 13 - Marzo - 2018**

*-En el Cenáculo de Santa María de la Trinidad-*

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre. Aquí estoy con vosotros pidiendo, hijos míos, siempre que vengo; pero lo que os pido es mucho Amor, mucha Oración y mucho caminar hacia el camino de la Verdad: el camino que os llevará al Padre Celestial. No miréis para atrás; seguid mirando y caminando para adelante.

Yo, hijos míos, vengo con mucha pena en mi Corazón, con mucho dolor; pero vengo para daros a vosotros también esa fuerza que necesitáis para seguir luchando. Hijos míos, tenéis que seguir y tenéis que ser fuertes y no dejaros; porque si decís que no tenéis fuerza y ese amor que se debe de tener, no llegáis a ningún lado, y a Mí me da mucha pena y mucho dolor que eso pase.

Yo, hijos míos, os lo pido y quiero que se vaya notando algo entre vosotros. Nunca digáis, hijos míos: **“Yo no quiero”**; porque si dices que no quieres ir a un lado y al Padre Celestial le conviene que vayas por ese lado, vas a ir, si quieres como si no quieres, pero vas a ir. Así que, ante el Padre Celestial, hijos míos, no hay quien pueda, porque es el Padre de todos, es el Padre que suministra la vida y la muerte; y el que, cuando ya se ve muy comprometido, dice: **“¡Basta ya!”**. Y cuando dice: **“¡Basta ya!”**, ya se acabó todo.

Yo, hijos míos, lo que os pido es el Amor, siempre os lo he dicho y os lo diré. Mucho Amor, mucha Fuerza, porque la tenéis que tener, y no daros siempre por vencidos. Decid: **“Yo tengo que seguir, y lo hago porque el Padre o la Madre Celestial me lo han mandado y tengo que hacerlo”**; porque si te dices que no lo haces porque no puedes, te estás engañado a ti mismo; porque al Padre Celestial no se le puede engañar, hijos míos, el Padre lleva todo muy bien llevado y sabe de cada uno su vida.

Yo muchas veces digo: **“Padre, vamos a dejarlos para que ellos vean lo que pueden llegar a hacer por ellos, que no pueden llegar a ningún lado”**. Así que, hijos míos, sed fuertes. El Amor que no os falte, porque si el Amor falta, falta todo; porque las cosas hay que hacerlas con amor, ¡con mucho amor! Pero todas, por muy sencillas que sean, hay que hacerlas con amor; si no las haces con amor, nunca te saldrán las cosas como tú quieres.

Así que, hijos míos, vamos a seguir adelante, aunque sea poco a poco; porque si

hoy das un pasito y lo das bien dado, con fuerza y con amor, mañana puedes dar otro; y Yo con eso me conformo, porque digo: **“Ves, ya has subido unos centímetros”**.

Así que, hijos míos, vamos hacia adelante, aunque cueste trabajo; porque Yo veo que os cuesta trabajo, pero vamos a intentarlo; vamos a hacer un poder entre todos, y decid: **“Podemos hacerlo. Yo no me echo atrás, porque si me echo atrás el Padre Celestial se enfada conmigo”**; aunque nunca se enfada, siempre está ahí con el mismo estado. Pero hay momentos que no le gusta, hijos míos, lo que hacéis. Así que adelante, que Yo estaré como siempre alrededor vuestro; y cuando sea una cosa que no sea dar golpecitos, decid: **“Eso no es así, eso es de otra manera”**.

A ver si puede ser, hijos míos, que verdaderamente os unáis y seáis solamente una fuerza que de uno pase a otro; y no os arrepintáis, porque estar con el Padre Celestial eso es lo que Yo quiero y os pido a todos.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo, que el Padre no se cansa de daros ni se cansa de que le pidáis; para que Él siempre este ahí y os pueda dar aquello que le pidáis. Hijos míos, venga con fuerza y con Amor a luchar. La lucha de cada día y de cada momento es lo que vale y lo que da fuerza.

Venga, hijos míos, seguid orando y pidiendo. Yo os voy a bendecir, para que estéis bendecidos por Mí, y “el Contrario” no pueda haceros nada; que está siempre detrás deseando coger el momento que él ve.

**“Bueno, hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, con el Poder del Padre Celestial, con la Luz Divina, con la Fuerza y con el Amor; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+. y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os amo mucho; ¡mucho, hijos míos!

Adiós.

**Viernes, 16 - Marzo - 2018**

*-En el Cenáculo de Santa María de la Trinidad-*

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre por todo el mundo entero, hijos míos, porque el mundo está muy mal, ¡muy mal! Hay que pedir mucho, porque ya todo está cumplido; ya no hay remedio, pero hay que pedirle al Padre para que salve a todos los hijos que están amándolo y queriéndolo, porque son los que siempre piden.

Hijos míos, pedid vosotros también mucho al Padre Celestial, y decid al Padre que se olvide de muchas cosas para que pueda salir todo para adelante. Porque, hijos míos, el Padre no quiere que haya nada, pero el mundo sí. El Padre siempre quiso que

el mundo fuera como Él quería, pero el mundo se hizo egoísta y se hizo malo. Por eso hay que orar y pedir mucho para ver si cambia, que Yo creo que no, hijos míos. Pero el Padre también está muy disgustado, porque dice: ***“Hice lo último: mandé a mi Hijo para que salvara al mundo, y el mundo no se salvó. Fue todo lo contrario: encima me lo ultrajaron, hicieron con Él penalidades. Y así al hombre de hoy no le importa pecar para él triunfar; y si su hermano que está al lado, sale perdiendo, ¿qué le importa a él!; él va gozoso de alegría, pensando que ha triunfado; aunque a su hermano lo deje llorando de ver que no hay derecho a que le hagan eso. Pero no miran los derechos, ¡nada!; solamente van para ellos: “yo tengo en mi bolsillo, en mi casa, no necesito a nadie; todo es para mí”.*** ¡Ese egoísmo! Y el que no tiene, que se fastidie, que lo hubiera guardado -como dicen muchos- ***“¡Que lo hubiera guardado!”***. Pero si no lo ha tenido, ¿qué iba a guardar?; si no ha tenido casi ni para comer. Y a él -como ha triunfado- no le importa que su hermano no esté tan contento como él; porque él sí, pero su hermano no; y no le importa que sufran, que lloren; que estén allí echados a un lado, porque no son dignos de estar al lado de otro hermano que ya tiene más poder que él; ya le dice: ***“Que se fastidie, que hubiera estado atento como yo”***.

Por eso, hijos míos, mi Hijo Amado está sufriendo mucho; y en este tiempo de Cuaresma, de su dolor, lo vuelven a crucificar, lo vuelven a coronar de espinas dolorosas, y lo vuelven a azotar. Cada dolor que recibe de sus hijos, que otro hermano suyo le ha hecho cualquier cosa, diciéndole: ***“Yo tengo y tú no tienes”***; es una espinita que le clavan a mi Amado Hijo.

Así que, hijos míos, pensad cuántas espinas tiene en su cuerpo y en su Corazón, porque todas se las han clavado sus propios hijos, sus propios hermanos. Como dice el Padre Eterno: ***“¿Qué vamos a esperar si no respetan nada?, no hacen nada por querer salvar al mundo. El mundo ya se ha cansado y el mundo ya va a venir abajo; y él va camino, cada día un poquito más, cada día un poquito más; hasta que llegue el momento que ya todo se junte y todo se pierda”***.

Así que, hijos míos, no perderos vosotros. Seguid amando al Padre Celestial; seguid orando y pidiendo a todos vuestros hermanos, y decid: ***“Que el Padre Celestial me perdone, si hago algo que no sea de su agrado”***; pedídselo con amor, con respeto. Igual que el que le hace a un hermano suyo lo que ese hermano le ha pedido, que ha necesitado, se lo ha dado con amor, se lo ha dado con mucho querer y le ha dicho: ***“Toma, hermano, que yo lo tengo te lo doy; no te preocupes”***. Se hace cuenta de que se lo está dando al Padre Celestial, y el Padre lo recibe como si eso hubiera sido para Él.

Así que, hijos míos, en este tiempo haced sacrificios, orad, pedid al Padre por otro hermano si lo necesita; y pedid vosotros al propio Padre Celestial, y decidle: ***“Padre, que mi hermano lo necesita”***. No despreocuparse y echarse a un lado y decir: ***“A mí no es; que se preocupe él, que es para él”***.

Hijos míos, eso no es así, y así no lo quiere el Padre Celestial. Aunque todo

sea..., como dicen que el Padre Celestial no existe... ¡Ah, hijos míos, qué desengaño se van a llevar muchos, cuando estén y lo vean y no puedan llegar a Él. Porque el Padre todo lo perdona, pero decir que no existe...; pues les va a decir, como les ha dicho ya a muchos: ***“No existo; no me puedes ver; no puedes llegar a Mí, porque tú estás en otro lado diferente al Mío. Tú no has visto nada más que ha existido lo contrario a Mí; pues ya me ves, pero desde lejos. No puedes llegar a Mí”***.

Hijos míos, eso es muy doloroso. Portaos bien, para que nunca pueda el Padre deciros eso. Claro, hijos míos, que Yo sé que vosotros no decís que no existe el Padre. Eso nunca lo podréis decir del Padre, porque vosotros sabéis que existe; pero, hijos, hay otras cosas que también se deben dar de lado, y decir: ***“Esto no lo quiere mi Padre Celestial”***.

Hijos míos, vamos a luchar todos para que el mundo se haga bueno y el Padre no tenga que bajar la mano del todo.

Bueno, hijos míos, Yo le pido al Padre mucho por toda la humanidad. Os voy a bendecir para que ‘el Contrario’, que está al acecho, que está deseando que hagáis cualquier cosilla para él entrar al momento. Hijos míos, no lo dejéis. Cuando dudéis de algo, sentaos y preocupaos, y medita y decid: ***“Esto no es; esto no es lo que quiere mi Padre; esto es cosa del otro”***. Y entonces echadlo y no le deis entrada, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que nada pueda tocaros ‘el maligno’.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, la Fuerza, la Luz...; todo su Amor pone, para que vuestra Madre Celestial pueda bendeciros con el poder de Él. Así Yo, Padre, sabes que lo hago con tu permiso, con tu Fuerza. Siempre quítales lo malo que se les acerque. Y Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Pedid mucho por vuestros hermanos, que lo necesitan mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.